



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
8 de abril de 2002
Español
Original: inglés

Asamblea General
Quincuagésimo sexto período de sesiones
Tema 166 del programa
**Medidas para eliminar el terrorismo
internacional**

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo séptimo año

Carta de fecha 5 de abril de 2002 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas

Deseo referirme al incidente ocurrido la semana pasada en el que dos miembros de la Presencia Internacional Provisional en Hebrón fueron asesinados cuando el vehículo en que viajaban fue atacado por un palestino en la parte occidental de la ciudad.

Según informó un tercer miembro de la fuerza de observación que también viajaba en el vehículo y fue herido en el ataque, un terrorista palestino vestido con uniforme de la policía palestina y armado con un fusil Kalashnikov, abrió fuego contra tres miembros de las fuerzas de observación. A pesar de que los ocupantes del vehículo se identificaron como miembros de la fuerza de observación, y de que el vehículo tenía bien visible el emblema de la organización, el atacante continuó los disparos hasta que agotó las municiones. Luego huyó en dirección del territorio controlado por los palestinos. Israel lamenta profundamente estas muertes y, junto con los demás miembros de la comunidad internacional, expresa su solidaridad y sus condolencias a las familias de las víctimas y a los Gobiernos de Turquía y Suiza.

Lamentablemente, no es la primera vez que el terrorismo palestino atenta contra la vida y el bienestar del personal internacional y humanitario que trabaja en la región. Una semana antes, el 27 de marzo de 2002, Isalam Jibril, terrorista de la organización Tanzim, fue detenido por las Fuerzas de Defensa de Israel cerca de Ramallah. En el momento de su detención, Jibril trabajaba como conductor de una ambulancia de la Media Luna Roja. Cuando las fuerzas israelíes registraron la ambulancia, encontraron un cinturón como los utilizados por los atacantes suicidas, con 16 cartuchos y 10 kilos de material explosivo. El cinturón se hallaba escondido debajo de una camilla y un niño estaba sentado encima.

Abundan los ejemplos de este tipo. Wafa Idris, la terrorista palestina que llevó a cabo un atentado suicida en una calle de Jerusalén el 27 de enero de 2002, era secretaria médica de la Media Luna Roja palestina. El terrorista que envió a Idris a su misión suicida fue Mohammed Hababa, un miembro de Tanzim, que era conductor



de vehículos de la Media Luna Roja palestina. Hay pruebas de que Idris utilizó su pase, y tal vez un vehículo, de la Media Luna Roja, para entrar en Israel.

En otras ocasiones, terroristas palestinos iniciaron actos de violencia cuando se encontraban muy cerca de civiles o instalaciones civiles. En los primeros meses que siguieron al estallido de violencia de septiembre de 2000, periódicamente había palestinos que, mezclándose con una muchedumbre de civiles, entre los que había niños, disparaban contra soldados israelíes. Las organizaciones terroristas suelen ubicar su cuartel general, sus oficinas y las fábricas de bombas en edificios de viviendas para tratar de evitar las represalias.

Recientemente, terroristas palestinos entraron en la iglesia de Santa María y tomaron a un sacerdote y varias monjas como rehenes contra su voluntad. Los terroristas utilizaron la iglesia para lanzar su ataque, y disparar contra soldados de la Fuerza de Defensa de Israel que se encontraban en la zona. Uno de los miembros de la Fuerza fue obligado a entrar en la iglesia para evacuar al sacerdote y las monjas. También, en la iglesia de la Natividad de Belén, palestinos armados que se refugiaron allí dispararon contra soldados israelíes.

Se utilizan vehículos de organizaciones humanitarias para transportar armas y explosivos y se instalan bases terroristas muy cerca de civiles, personal internacional y humanitario o lugares de culto en el entendimiento de que las fuerzas israelíes no atacarán ni pondrán en peligro esos lugares. Si Israel responde a un ataque terrorista y sus consiguientes víctimas civiles, los terroristas pueden explotar luego esas muertes en los medios de difusión como prueba de la brutalidad israelí. Para el frío cálculo del terrorismo, la estrategia es infalible.

Estas tácticas constituyen, pues, una manipulación cínica y cruenta de la buena voluntad israelí y de las normas humanitarias internacionales reconocidas, con miras a cometer actos de violencia asesinos contra civiles israelíes. Si la comunidad internacional no hace frente en forma resuelta a esta situación y la condena, se pondrá en peligro la vida no sólo de civiles israelíes, sino también de los trabajadores humanitarios y el personal internacional de todo el mundo. Además, si esas prácticas se vuelven habituales, se reducirá considerablemente la capacidad de las Naciones Unidas, la Cruz Roja Internacional y otros órganos y organismos humanitarios internacionales para mantener la paz y prestar servicios humanitarios y de otro tipo en zonas de conflicto. A la larga, esas organizaciones no podrán cumplir su vital mandato.

Las muertes de los miembros de la Presencia Internacional Provisional en Hebrón debe recordarnos una vez más que el terrorismo no tiene límites y si no se combate firmemente, tiene muchas más víctimas que las que constituyen su objetivo inmediato. Para resolver esta situación, debemos ante todo llamar al terrorismo por su nombre y no tener miedo de señalar al culpable. No se puede permitir que ningún grupo terrorista piense que puede continuar poniendo en peligro vidas inocentes con impunidad.

Le agradecería que tuviera a bien distribuir el texto de la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 166 del programa y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yehuda **Lancry**
Representante Permanente